

La función de la conciencia del estudiante durante su aprendizaje

The function of the conscience of the student during his/her learning

Resumen

Los nuevos tiempos de la educación se dibujan dentro del discurso oficial del concepto de calidad, donde se considera que una educación de calidad es aquella que forma recursos humanos a partir de conocimientos generales hacia particulares, es aquella que se manifiesta en la creación de una cultura científica y literaria, para el desarrollo de las capacidades necesarias de manera que al egresar se contibuya con el aparato productivo. Para ello es necesario incidir en la generación en el alumno de una conciencia crítica, que le permita ver y entender el papel de las escuelas y de él mismo como sujeto social, que con el paso del tiempo ese alumno transite hacia una nueva figura de estudiante, como sujeto responsable de su propio autoaprendizaje y autoconocimiento.

El lograr despertar esta conciencia hará que por fin la educación transite del estado de simulación y rezago en que se encuentra a una verdadera educación de calidad.

Palabras Clave: educación, calidad, conciencia, hábitos.



Jenís Rivas Gutiérrez,
Docente-Investigador,
Unidad Académica de Odontología y
Unidad Académica de Docencia Superior, UAZ.
Correo electrónico: rivasgutenz@hotmail.com
Maía del Carmen Gracia Cortes,
Docente-Investigador,
Unidad Académica de Odontología, UAZ.

Summary

The new era of education are drawn within the official discourse of the concept of quality, where it is considered that a quality education is that which forms human resources from general knowledge to specific knowledge, it is that which manifests itself in the creation of a scientific and literary culture for the development to the fullest of the suitable capacities so that the graduate can be a contribution with the productive apparatus. For this, it is necessary to influence the student in the generation of a critical conscience, that allows the student to see and understand the role of the schools and of himself as a social subject, that with the passage of time that student can transit towards a new student figure as a person responsible for their own learning and self-knowledge.

In achieving the awakening of this awareness will make that finally the education will transit from a state of simulation and backwardness where it is now into a true quality education.

Key words: education, awareness, habits.



72

72 Artículo 8 Pag 1.pdf

La función de la conciencia del estudiante durante su aprendizaje

la que posibilite el dominio de un saber desinteresado, que se manifiesta en la adquisición de una cultura científica o literaria; la que desarrolla la máxima capacidad para generar riquezas o convertir a alguien en un recurso humano idóneo para contribuir al aparato productivo; la que promueve el suficiente espíritu crítico y fortalece el compromiso, para transformar una realidad social enajenada por el imperio de una estructura de poder que beneficia socialmente a unos pocos". Preocuparse porque el proceso educativo sea de calidad implica pensar en él de forma estructural, dentro de todo el contexto curricular sobre el cual se ha cimentado y se basa la impartición de los conocimientos culturales y científicos que se inculquen en las escuelas; si solo se hace desde el punto de vista del egresado difícilmente se logrará elevar los estándares, como lo refiere Lafourcade, debe existir un interés del desarrollo de las potencialidades del estudiante, más que la generación de un "producto" que posiblemente solo beneficie a unos cuantos y no a la sociedad en su conjunto. La calidad de la educación, como cita el Dr. Juan Bautista Arrien (1995), se hace realidad en los aprendizajes cualitativamente relevantes, los que son significativos y generados por el verdadero interés de su utilidad y aplicación; y que por lo mismo, en el mismo genera una intención intrínseca al aprendizaje mismo; la calidad no está en lo que se enseña sino en lo que se aprende, por lo que en la práctica dicha calidad está cada vez más centrada en el propio sujeto educativo. Entre los componentes capaces de generar aprendizajes relevantes y progresivamente de calidad, este autor subraya no sólo la concepción renovada de los aprendizajes sino también el currículum contextualizado; la formación, perfeccionamiento y condiciones de trabajo de los educadores, la participación de los alumnos de forma activa

en su formación y aprendizaje, la gestión moderna de la educación, la calidad misma de la institución educativa y la generación de una conciencia en el estudiante motivadora para el autoaprendizaje. Para hablar de educación de calidad, de aprendizaje significativo y de auto aprendizaje, hay que pensar y considerar lo que piensa, siente, percibe, interpreta y significa el estudiante, cual es su nivel de conciencia respecto al aprendizaje, como lo percibe y que utilidad le infiere a él. Para ello es importante ahondar en su pensamiento y en su conciencia, al respecto el Materialismo Dialéctico, como una de las grandes corrientes filosóficas, sirve para explicar la formación de la conciencia, permitiendo resolver de una forma más explicativa y objetiva la relación y el carácter de la conciencia en relación con la percepción de las cosas, los objetos y el mundo, tanto en sentido ontológico permitiendo con ello estudiar el ser en general y sus propiedades trascendentales, tanto lo qué es y cómo es, estableciendo las categorías fundamentales de las cosas a partir del estudio de sus propiedades, sistemas y estructuras, tomándolo en cuenta en la medida en que existen y no se basan en los hechos o las propiedades particulares que se obtienen de ellos; así como también desde el punto de vista de la gnosología para conocer su naturaleza, su origen y el alcance del conocimiento en general, aunque también se considere el límite y el fundamento de otros conocimientos particulares, el enfoque gnoseológico permite entender la naturaleza, el origen y el alcance del conocimiento (Diccionario de las Ciencias de la Educación, 1999). Este enfoque filosófico permite observar el fenómeno social del aprendizaje y sobre todo, del autoaprendizaje autogenerado por el estudiante con el estudio, permite poder explicar y comprender sus conductas y sus actitudes, estableciendo a la conciencia como elemento paradójico y peculiar, que es deter-

74 Artículo 8 Pag 3.pdf

Una educación de calidad con conciencia

El proceso educativo siempre se ha regido con la finalidad de lograr en el alumno un desarrollo pleno de todas sus potencialidades humanas, técnicas y profesionales, para que al egresar e insertarse dentro del contexto social sean copartícipes en la solución a las diversas problemáticas que aqueja a la sociedad. Para ello, el campo educativo siempre ha vivido dentro de un discurso muy específico, que en algunas ocasiones lo ha ensalzado dentro de un contexto científico, humanístico, holístico y volitivo; en otras lo ha rebajado y subsumido a una mera calidad, de ello, ¿quién tiene la culpa, el estudiante, el administrador educativo o el sistema en sí? Habiendo de calidad educativa, el discurso educativo actual siempre ha tratado de adondearse con este término, enunciarlo resulta fácil, lo difícil es lograrlo, para ello se tiene que ser competentes y más profesionales; en la mayoría, los docentes cohabitan y conviven en un espacio donde existe una enorme necesidad de capacitación pedagógica y didáctica. Aunque la pedagogía y la didáctica son dos cuestiones insustituibles y necesarias para un buen proceso educativo, existe otra dimensión que representa la complementariedad de lo anterior y que dan la razón de ser del docente, la formación de los estudiantes y su conciencia respecto a su papel como tal y la importancia y el significado que le debe de dar al aprendizaje y la finalidad de éste.

Los estudiantes, sujetos tan indefensos y tan dependientes del maestro, los cuales representan una arilla que se encuentra a la disposición de las defectuosas o perfectas manos de sus educadores, para su moldeo o deformidad; para el desarrollo adecuado de sus capacidades y competencias; para su éxito o fracaso escolar, se encuentran inmersos en un mundo social,

lleno de símbolos, signos y significaciones, los cuales permanecen sus concepciones y contextualizaciones sociales e individuales. Si como se dice en el nuevo discurso educativo, los estudiantes son la razón de ser de todo docente; entonces y por consiguiente, el aprendizaje desde un enfoque constructivista, debería de ponderarse sobre la enseñanza, esto debería de conllevar al final de cuentas como finalidad holística y heurística al aprendizaje y no solamente aprender de la información; pero, porque no es así, ¿por qué la educación que se imparte realmente no es de calidad? de ello, ¿quién tiene la culpa, el estudiante, el administrador educativo o el sistema en sí?

Habiendo de calidad educativa, el discurso educativo actual siempre ha tratado de adondearse con este término, enunciarlo resulta fácil, lo difícil es lograrlo, para ello se tiene que ser competentes y más profesionales; en la mayoría, los docentes cohabitan y conviven en un espacio donde existe una enorme necesidad de capacitación pedagógica y didáctica. Aunque la pedagogía y la didáctica son dos cuestiones insustituibles y necesarias para un buen proceso educativo, existe otra dimensión que representa la complementariedad de lo anterior y que dan la razón de ser del docente, la formación de los estudiantes y su conciencia respecto a su papel como tal y la importancia y el significado que le debe de dar al aprendizaje y la finalidad de éste.

Los estudiantes, sujetos tan indefensos y tan dependientes del maestro, los cuales representan una arilla que se encuentra a la disposición de las defectuosas o perfectas manos de sus educadores, para su moldeo o deformidad; para el desarrollo adecuado de sus capacidades y competencias; para su éxito o fracaso escolar, se encuentran inmersos en un mundo social,



73

73 Artículo 8 Pag 2.pdf

manante para esquematizar y marcar las conductas y actitudes de los individuos, su comprensión y acción radica en que ella misma es un reflejo de la realidad en forma de imágenes ideales, intelectuales y simbólicas interiorizadas por el sujeto dentro de su mundo subjetivo (conciencia); la relación y la vinculación entre ambos mundos (subjetivo u objetivo o material) existe, se da y se manifiesta directamente a través del tipo de pensamiento, conducta, actitudes, lenguaje y forma de comunicación, es decir, a través de su hábitos el cual determina genéricamente en los seres una capacidad concreta de realizar actos y por otro, explicaría la interiorización de lo externo, ligando así la historia social e individual a las actualizaciones presentes. Al respecto la Fenomenología proporciona una teorización sistemática, pero siempre en términos de percepción y acción individual, del concepto proporcionando unos análisis de la percepción y la acción individual que serían retomados por Pierre Bourdieu quien propone explícitamente el término *habitus* como concepto que sirve para superar la contradicción entre objetivismo y subjetivismo. Las teorías objetivistas explicarían las prácticas sociales como determinadas por la estructura social, los sujetos no tendrían aquí ningún papel, serían meros soportes de la estructura de relaciones en que se hallan; a su vez, las teorías subjetivistas tomarían el camino contrario, explicarían las acciones sociales como agregación de las acciones individuales. Por un lado, las estructuras sociales externas a él determinan los campos de acción y posición social que se han construido en la dinámica histórica; el sistema escolar, el campo económico, el campo político, etc.; por otro lado, las estructuras sociales interiorizadas, incorporadas al agente en forma de esquemas de percepción, pensamiento y acción determinan los hábitos; ambos

conceptos resultan fundamentales para tomar en cuenta, en la explicación de las prácticas de los sujetos sociales, no como sujetos libres y autónomos, sino como sujetos socialmente producidos en estados anteriores de relaciones sociales. Frente al subjetivismo los sujetos no actúan libremente, sus prácticas están condicionadas por toda la historia anterior que ha sido incorporada en forma de hábitos, por lo cual esto resulta ser una matriz estructural y es determinado por el conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él; estos esquemas generativos están socialmente configurados y han sido conformados a lo largo de la historia de cada sujeto y suponen la interiorización del comportamiento social, del campo concreto de relaciones sociales en el que el agente social se ha conformado como tal. Pierre Bourdieu (1998), afirma que es a partir de esta situación que los sujetos producirán sus prácticas, continuando con la interiorización de los esquemas a partir de las cuales el grupo social en el que se han ido educando produce sus pensamientos y sus prácticas, formará un conjunto de representaciones prácticas de percepción del mundo, la apreciación entre lo bello y lo feo, lo adecuado y lo inadecuado, lo que vale la pena y lo que no vale la pena y realizará evaluaciones y distinciones entre lo bueno y lo malo a partir de las cuales se generarán las prácticas sociales. De esta manera, ni los sujetos son libres en sus elecciones, ni están simplemente determinados, sino que tienen un abanico de prácticas distintas como principio generador de las mismas, las percepciones y simbolismos han sido adquiridos fundamentalmente en la socialización primaria mediante la familia campo económico, el campo político, etc.; que son producidos siguiendo los mismos esquemas generativos de sus ancestros y en los que se hayan inscritas las divisiones del mundo social; por lo tanto, en la historia se

75 Artículo 8 Pag 4.pdf

producen las prácticas conforme a los esquemas, asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, depositadas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamiento y de acción, tienen de forma más segura que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia en el tiempo.

Por lo tanto, las estrategias para estudiar y aprender empleadas por los estudiantes, son un reflejo condicionado por la realidad que se construye y que se vive, la conciencia y el habitus tienen una vital importancia y juegan un papel fundamental dentro de la explicación y comprensión de sus conductas y actitudes, así como también un factor esencial a la hora de estudiar, ya que esto regula su comportamiento a razón de lo que lo planifica y lo dirige a un fin determinado.

Para comprender el papel que juega la conciencia y clase social dentro del aprendizaje, tendemos que partir de una conceptualización de lo que es y significa el concepto de conciencia. Ross Gandy (1985) admite que la conciencia por su naturaleza, es una forma específicamente humana de reflejo y construcción a la vez de la realidad, no sólo se comprenderá el lugar que ocupa en el sistema de vínculos e interrelaciones de la realidad objetiva; sino también el lugar de la misma dentro del sistema de los fenómenos psíquicos. El problema de la dependencia causal de la conciencia condicionada por los estímulos del mundo exterior y por la realidad objetiva, gracias a K. Marx, se pudo interpretar ya que anteriormente no se había dado una solución al problema del carácter específico de la dependencia causal del pensamiento humano y de la conciencia; hasta que no se pusieron de manifiesto que las conexiones del hombre con su medio social son las que condicionan y determinan, precisamente, el carácter específico de esa

dependencia de la conciencia y de su per- tencia a la identidad de clase.

El Materialismo resuelve desde posiciones dialécticas el problema de las relaciones entre la materia, la conciencia, los significados y el problema de sus nexos causales; al respecto G. Ross (1985) refiere que Engels consideraba que la conciencia es el producto de la materia y que por lo tanto la conciencia es una propiedad de formas superiores de la materia, una función del cerebro humano, es por ello que la esencia de la conciencia, como función del cerebro, consiste en que refleja el mundo exterior. El hombre siente y piensa porque percibe los estímulos exteriores cualesquiera que sean estos, originándose los pensamientos que surgen en la mente del hombre, aunque estos no sean más que solamente imágenes más o menos exactas de los mismos objetos reflejados, objetos que a su vez, representan a través de su significado a los fenómenos de la realidad objetiva. El árbol surge como imagen después de que es afectado y real que ha sido percibido por el sujeto y al mismo tiempo que ha actuado éste sobre sus órganos sensoriales.

Al respecto, V. Shorojov (1981) escribió respecto a la conciencia parafraseando a Marx: "La conciencia jamás puede ser otra que el ser mismo conciente"; en el mismo sentido, citando a Lenin, quien también afirmaba que lo ideal no es otra cosa que lo material traducido y traspuesto a la cabeza del hombre. Respecto a lo que se debe de entender por clase social, M. Weber, citado por Ross Gandy (1985) establece que ésta se define por el papel que desempeña el hombre en la producción y por la manera en que obtiene sus ingresos, protegiéndose bajo un lazo de unión con la intención de mantener la forma de acción e interacción social imperante para poder conservar los beneficios ya adquiridos; de esa forma conciencia y clase social condicionan el habitus de los estudiantes. En este sentido, las formas como

76 Artículo 8 Pag 5.pdf

básico del pensamiento, por medio del lenguaje no sólo se afianzan los resultados de la actividad mental de los hombres, sino también es la condición imprescindible para la aparición del pensamiento y del proceso de pensar, sin una base lingüística resulta imposible tanto la existencia del pensamiento como su transmisión de una persona a otra (Cit por Shorojov, 1968). De hecho la transformación de cualquier pensamiento en hecho de conciencia está vinculado al lenguaje, gracias a él, todo el contenido del reflejo aparece ante el hombre en forma objetiva; en estas condiciones, el hombre no sólo obtiene una impresión de los objetos y fenómenos que actúan sobre él, sino que adquieren la posibilidad al dominar verbalmente los objetos y los fenómenos de comprender el sentido de sus impresiones, de poner de manifiesto el origen de dichos fenómenos psíquicos. El lenguaje es uno de los medios de existencia de la conciencia humana, por medio del lenguaje el hombre efectúa la aprehensión del mundo exterior, de la ideología y en su relación directa con los demás sabiendo y conociendo lo que los demás conocen del mundo.

Aunque el lenguaje y por ende, la comunicación es esencial en parte para la adquisición y transmisión de un habitus específico, la comunicación no está exenta de estar sometida en diversas formas al control ideológico de la institución y las condiciones sociales que permiten la relación entre los estudiantes y la perpetuación de su status sociológicamente hablando. El uso y las condiciones que hacen posible y tolerable las relaciones y las interacciones sociales dentro de la escuela, están inscritas, como lo afirma Pierre Bourdieu, en la misma institución, pues existe un tipo de comunicación dentro de ella que conlleva palabras y un lenguaje en configuración estereotipada, capaz de producir la sensación de algo ya conocido, el lenguaje del estudiante halla su significación completa en la situación en que se realiza la relación de comunicación, con su espacio social, sus ritos, sus ritmos temporales, en pocas palabras, todo el sistema de coacciones visibles o invisibles que constituyen la acción de inculcación o imposición de una cultura legitimada y por ende, de un habitus específico y autorizado a reproducirse y a controlar su inculcación mediante sanciones institucionales y socialmente garantizadas que tienen precisamente esa finalidad, la perpetuación del habitus.

Explicar y reducir la relación de los estudiantes y de su clase social a una pura relación de comunicación, sería autodelimitar la explicación de las características específicas que encierra su conducta estereotipada, pues el sólo hecho de comunicarse implica una relación y definición social (más explícita y codificada cuanto más institucionalizada está esta relación) de lo que merece ser transmitido, de los códigos empleados para transmitir y recibir el mensaje, de lo que es digno de recibirlo y por lo tanto coaccionados al recibirlo y en fin, del modo de imposición de inculcación del mensaje que confiere su legitimidad y por lo tanto, su sentido completo a la información transmitida. El estudiante encuentra en las particularidades del espacio que le proporciona la institución su pertenencia e identidad de clase social, las condiciones materiales y simbólicas que le permiten mantener su status y habitus a los cuales difícilmente se renuncia por voluntad propia y consciente.

De esta forma, todos los condicionamientos anteriores y todas las condiciones sociales de la relación de comunicación hacen a los estudiantes destinados a entrar en el juego social de la comunicación, aceptando en ello la visión del mundo educativo objetivo que les tocó vivir; bajo esta situación las razones o los por qué no importan mucho, lo que interesa son los beneficios y comodidades que se obtienen.

78 Artículo 8 Pag 7.pdf

estudian y aprenden los estudiantes es el cerebro humano en forma de un determinado sistema de imágenes, conceptos y categorías que constituyen las etapas del proceso de conocimiento del hombre, del mundo exterior y de sí mismo; el hombre cobra conciencia de sí mismo como ser activo, dotado de ciertas propiedades psíquicas de construcción como reflejo aprehendido por el cerebro, viene a ser la causa de sus acciones por el mero hecho de que el mismo es un reflejo de lo aprendido y aprehendido a través de su conciencia individual y de clase. El problema de las relaciones entre lo objetivo (habitus) y lo subjetivo (conciencia) sólo se revelan cuando se explican los vínculos constantes y las interacciones del hombre con el mundo exterior, de hecho, la propia conciencia es una forma de esa vinculación. La conciencia establece las relaciones recíprocas con el medio, relaciones históricas y sociales concretas; las condiciones sociales de la existencia del hombre determinan tanto la dirección en que seque se desarrolla la organización social como el contenido de su conciencia, es por ello que el estudio del pensamiento humano ha demostrado que la conciencia surge cuando aparece la sociedad humana y es debido a ello, un producto del desarrollo social; la conciencia es general y seguirá siendo mientras existan en general los seres humanos.

Las peculiaridades específicas de la conciencia están condicionadas por la existencia del hombre y por su carácter histórico social, el ser humano no sólo se adapta al medio, sino que con base en el conocimiento de las leyes objetivas del medio ambiente lo modifica con arreglo a sus necesidades, para ello ha de servirse de una actividad específica conocida como trabajo. Los procesos mediante los cuales el hombre toma conciencia de los objetos, de su actividad y de sí mismo están íntimamente vinculados entre sí, los resultados de ese proceso se han plasmado en el

es cerebro humano en forma de un determinado sistema de imágenes, conceptos y categorías que constituyen las etapas del proceso de conocimiento del hombre, del mundo exterior y de sí mismo; el hombre cobra conciencia de sí mismo como ser activo, dotado de ciertas propiedades psíquicas de construcción como reflejo aprehendido por el cerebro, viene a ser la causa de sus acciones por el mero hecho de que el mismo es un reflejo de lo aprendido y aprehendido a través de su conciencia individual y de clase. E ese mundo interior, de ideas y sentimientos, adquiere ciertas características muy peculiares y es a partir de ahí cuando el hombre toma conciencia de sí mismo como ser que posee la propiedad de reflejar idealmente hacia el exterior su mundo interior. Además de las relaciones con el medio natural, también es inherente al hombre la relación con su iguales y con las condiciones sociales de su existencia; como miembro de la sociedad y como miembro de una clase, el hombre se relaciona de uno u otro modo con otros hombres, con el trabajo, con los medios y modos de producción, y con los principios de conducta; esa relación humana no es algo abstracto, sino que se manifiesta en sus sentimientos, deseos, intereses y en sus comportamientos.

Entre los hombres las imágenes reflejas se hacen objetivas y se reconstruyen en la conducta; las actitudes, la palabra y en el lenguaje; tanto el lenguaje, la conducta como la conciencia están condicionados por la necesidad que tienen los hombres de comunicarse e interactuar entre sí; una de las características de la conciencia humana es la generalización del reflejo de la realidad en el proceso de la práctica histórica-social de los hombres. Esta situación se hace patente a través del lenguaje, de la palabra que expresa el fenómeno y la comunicación social, gracias a ello los objetos pasan a ser patrimonio de la conciencia y el hombre adquiere la posibilidad de operar con sus pares a través de las ideas y las ideas no existen fuera de la palabra. Marx calificaba al lenguaje como el elemento

77 Artículo 8 Pag 6.pdf

Es preciso pues, para entender la conducta de los alumnos, relacionar la estructura y el funcionamiento propio de la institución y las funciones externas de acuerdo con las disposiciones socialmente condicionadas por su origen y su pertenencia de clase. Para comprender adecuadamente la naturaleza de las relaciones que unen a los alumnos hay que entender la armonía y la correspondencia de las homologías o coincidencias reducidas en último término a convergencias de intereses, alianzas ideológicas y afinidades entre los habitus. Incluso si se desecha la posibilidad de sujetarse al discurso que pretendería recorrer en cada caso la red completa las relaciones que confieren su sentido completo a cada relación, basta con contemplar el espacio o campo donde se dan las relaciones que unen estructuras y prácticas para definir los límites de validez entre la escuela y la estructura de las relaciones sociales de clase.

En la medida en que se definen las condiciones originales de la producción del habitus, las estructuras de las relaciones de clase, entendidas como el campo de fuerza que se expresa a la vez en los antagonismos directamente económicos o políticos y en un sistema de posiciones y de oposiciones simbólicas, proporciona el principio explicativo de las características sistemáticas que reviste en los distintos dominios de actividad de una clase determinada, la práctica de los estudiantes; incluso si esta práctica debe en cada caso su forma específica a las leyes propias de cada uno de los subsistemas considerados. Así, si no se comprende que sólo por la mediación de la pertenencia de clase, es decir, a través de las acciones de los estudiantes inclinados a actualizar en las prácticas más diferentes los mismos tipos fundamentales de habitus, se establece la relación entre los distintos subsistemas, nos exponemos a deificar la fórmula lógica que permite reencontrar a cualquiera a partir de la figura estereotipada antropométrica de estudiantes ligados entre sí por intercambio de información, de servicios y de privilegios contribuyendo de este modo al status quo del sistema escolar universitario.

Bourdieu y Passeron (1998) establecieron que en el caso particular de las relaciones entre la escuela y la clase social a la que se pertenece la armonía parece perfecta es porque las estructuras subjetivas y objetivas producen los habitus de clase y en particular, las disposiciones y las predisposiciones hacia algunos tipos de prácticas adaptadas y aceptadas, estas estructuras permiten el del estudiante halla su significación completa en la situación en que se realiza la relación de comunicación, con su espacio social, sus ritos, sus ritmos temporales, en pocas palabras, todo el sistema de coacciones visibles o invisibles que constituyen la acción de inculcación o imposición de una cultura legitimada y por ende, de un habitus específico y autorizado a reproducirse y a controlar su inculcación mediante sanciones institucionales y socialmente garantizadas que tienen precisamente esa finalidad, la perpetuación del habitus.

Explicar y reducir la relación de los estudiantes y de su clase social a una pura relación de comunicación, sería autodelimitar la explicación de las características específicas que encierra su conducta estereotipada, pues el sólo hecho de comunicarse implica una relación y definición social (más explícita y codificada cuanto más institucionalizada está esta relación) de lo que merece ser transmitido, de los códigos empleados para transmitir y recibir el mensaje, de lo que es digno de recibirlo y por lo tanto coaccionados al recibirlo y en fin, del modo de imposición de inculcación del mensaje que confiere su legitimidad y por lo tanto, su sentido completo a la información transmitida. El estudiante

79 Artículo 8 Pag 8.pdf

encuentra en las particularidades del espacio que le proporciona la institución su pertenencia e identidad de clase social, las condiciones materiales y simbólicas que le permiten mantener su status y hábitos a los cuales difícilmente se renuncia por voluntad propia y consciente. De esta forma, todos los condicionamientos anteriores y todas las condiciones sociales de la relación de comunicación hacen a los estudiantes destinados a entrar en el juego social de la comunicación, aceptando en ello la visión del mundo educativo objetivo que les toca vivir; bajo esta situación las razones o los por qué no importan mucho, lo que interesa son los beneficios y comodidades que se obtienen. Es preciso pues, para entender la conducta de los alumnos, relacionar la estructura y el funcionamiento propio de la institución y las funciones externas de acuerdo con las disposiciones socialmente condicionadas por su origen y su pertenencia de clase. Para comprender adecuadamente la naturaleza de las relaciones que unen a los alumnos hay que entender la armonía y la correspondencia de las homologías o coincidencias reducibles en último término a convergencias de intereses, alianzas ideológicas y afinidades entre los hábitos. Incluso si se desecha la posibilidad de sujetarse al discurso que pretendería recorrer en cada caso la red completa funcionamiento y la perpetuación de las estructuras; por ejemplo, la disposición a utilizar la escuela y las predisposiciones a triunfar profesional, económica y socialmente en ella dependen, como hemos visto de las posibilidades objetivas de utilizarla y de la perpetuación de la estructura social de clase. Incluso, las disposiciones y predisposiciones negativas que conducen a la autoeliminación, como por ejemplo el descrédito de sí mismo, la desvalorización de la escuela y de sus sanciones o la resignación al fracaso o a la exclusión, pueden comprenderse

como una anticipación consciente de las sanciones que la escuela reserva objetivamente a la clase social de los estudiantes. Más profundamente, sólo una teoría adecuada del hábito como lugar de interiorización de lo externo y de la exteriorización de lo interno, permite revelar completamente las condiciones sociales del ejercicio de la función de legitimación del orden social, que de todas las funciones ideológicas de la escuela, es sin duda la mejor disimulada (Bourdieu, Passeron, 1998), y por el hecho de que el sistema es completamente responsable de la producción del hábito de clase, este contribuye de modo irremplazable a perpetuar la estructura de las relaciones de clase, al mismo tiempo, sistema y hábitos, legítima disimuladamente las jerarquías escolares que produce. Para demostrar que en un sistema escolar todo predispone a servir a una función de conservación social, basta con recordar entre otras cosas, la afinidad por un lado entre la cultura que inculca, la manera de hacerlo y la manera de poseerla que supone y produce este modo de adquisición; y por otro lado, entre el conjunto de estas características y las características sociales de las personas a las que les inculca, siendo estas características al mismo tiempo solidarias de las prácticas académicas y culturales que los sujetos de inculcación tienen por su origen social, por su formación, que inculca, la manera de hacerlo y la manera de poseerla que supone y produce este modo de adquisición; y por otro lado, entre el conjunto de estas características y las características sociales de las personas a las que les inculca, siendo estas características al mismo tiempo solidarias de las prácticas académicas y culturales que los sujetos de inculcación tienen por su origen social, por su formación, por su posición en la institución y por su pertenencia social. Dada la complejidad de la red de relaciones a través de la cual se realiza la función de legitimación del orden social, en la escuela se comparte desigual-

mente un capital cultural y la disposición a hacerlo fructificar en beneficio personal, la tarea de reproducir este producto constituye en un momento dado a la perpetuación y legitimación de un modelo legítimo, perfectamente estereotipado e interiorizado de "estudiante ideal" legitimado por el interés del sistema mismo para la conservación del orden ya preestablecido (Bourdieu, Passeron, 2004). Esto hace ver que tan complejo pueden resultar la mayor parte de los análisis de la función de la acción e interacción social durante la actividad del estudiante al interior de la escuela. Así, para comprender los efectos sociales de las ilusiones comunes ocultas que están sociológicamente implicadas en el sistema de las relaciones entre el sistema escolar y la estructura de las relaciones de clase, hay que entender las condiciones sociales que originan los hábitos adecuadamente. De esta forma, el sistema re-enseña a los estudiantes a comportarse objetivamente, mediante el enmascaramiento de la verdad, donde la experiencia de clase juega un papel fundamental en las relaciones sociales y en la interpretación de la realidad social, integra un amplio mundo complejo de dimensiones, relaciones y modos de conocimiento, pero a pesar de ello, en ocasiones el estudiante no puede distinguir entre la realidad social directamente vivenciada y la realidad social que se encuentra más allá del horizonte de su experiencia directa (Bourdieu, Passeron, 1998). Entonces, elevar la calidad de la educación, aparte de implicar cuestiones y situaciones individuales, es un proceso que implica la participación y la suma de muchas voluntades, es una situación difícil y compleja debido a que se requiere la concertación y la amalgamación de muchos intereses y valores. La elevación del nivel educativo a través de la generación de una conciencia verdadera en el estudiante para que asuma

su papel dentro de las escuelas, más que nada requiere la transformación de la forma en el quién, cuándo, dónde y cómo; en otras palabras, se necesita por un lado la acción decidida y consciente de cada estudiante, pero a la vez la interacción entre ellos; por una interacción institucional, permeada por una ideología institucional y orientada toda hacia un mismo objetivo y finalidad; un factor importante para ello es el convencimiento en el estudiante y generación de una comprensión cabal de su papel dentro del hecho educativo, de que esa es la solución para solventar sus problemas escolares, la crisis de la educación y el problema de la mala calidad. Para ello es urgente y necesario posibilitar y orientar el cambio de la acción y de las interacciones sociales entre los estudiantes. Las autoridades educativas y los docentes deben desarrollar estrategias eficientes y eficaces para actuar sobre la estructura del imaginario social, esta situación permitirá razonar donde se debe de actuar para modificar la conciencia individual y de clase, y convencer al colectivo de estudiantes de lo necesario que es el transformar el quehacer educativo cotidiano individual y social, para que entiendan y comprendan que el escolar que es estudiante tiene la característica de asimilar, integrar y utilizar los conocimientos que va adquiriendo, ya sea por medio de sus docentes o por interés propio, situación que le da una cuarta característica, tener iniciativa para aplicar de forma práctica, útil y creadora lo que va aprendiendo y comprendiendo, estableciendo las conexiones necesarias entre lo aprendido y su aplicación; además, el escolar que se transforma en estudiante se desarrolla y se realiza más, puesto que no sólo tiene más en su haber, sino que es más. El ingresa a una institución escolar y transitar por ella exclusivamente como alumno le da simplemente el estatus de una persona pasiva que cumple con los requerimientos administrativos y escolares, de un recipiente

80 Artículo 8 Pag 9.pdf

81 Artículo 8 Pag 10.pdf

que requiere solamente el ser llenado con lo que el docente crea conveniente, sin importar si el alumno le ha encontrado significado o no a esos "saberes"; en cambio, el ser estudiante significa pasar al plano de la intelectualidad y convertirse paulatinamente en un ser intelectual que crea, fomenta y desarrolla el hábito de autoestudiar, que toma casi siempre la iniciativa para ocuparse de un tema realmente provechoso y que con el paso del tiempo empieza a darse cuenta que muchas veces es más provechoso y más significativo y vivencial lo que se ha aprendido por cuenta propia, que lo que se da en las clases, estableciendo una nuevo tipo de relaciones sociales entre sus pares y sus docentes. El significado que encierra una conducta social puede ser construido objetiva y subjetivamente y a partir de ello, se debe de considerar que el significado siempre tendrá una connotación social específica, es por ello que si se quiere extraer el significado objetivo de la conducta del alumno, se puede utilizar para ello la Teoría de la Reproducción de Pierre Bourdieu y Jean Claude-Passeron, de igual forma, para entender la implicación de la conciencia a la acción realizada, se puede hacer, como ya se dijo, desde el Materialismo Dialéctico, para que a partir de ello se pueda definir que una acción consciente es cuando se tiene en mente una imagen de lo que se va a hacer, es el acto proyectado, el cual ha medida que se procede a la acción, se va manteniendo continuamente una imagen subjetiva o se va evocando de tiempo en tiempo en la mente, para posteriormente objetivarla por medio de la acción.

Referencias bibliográficas

1. BAUTISTA Arien, J. Reflexiones sobre la educación. Instituto Nicaragüense de Investigación y Educación Popular (INIEP) y UNESCO, Managua, Nicaragua, 1995, pp. 5-9.
2. BOURDIEU, P. PASSERON, J.C. Los herederos. Argentina, Siglo Veintiuno, 2004, pp. 47-49.
3. BOURDIEU, P. PASSERON, J.C. Los herederos. Argentina, Siglo Veintiuno, 2004, pp. 267-269.
4. Diccionario de las Ciencias de la Educación, 13ra ed., Ed. Santillana, SA de C.V. México 1999.
5. ENGELS, F. Dialéctica de la naturaleza, Trad. W. Roces, edit. Grijalbo, México, 1968, pp. 107-109.
6. GANDY, R. Introducción a la sociología marxista. Serie Popular Era, México, 1985, pp. 36-38.
7. LAFOURCADE, P. Calidad de la educación, Dirección Nacional de Información, Difusión Estadística y Tecnología Educativa del Ministerio de Educación y Justicia, Buenos Aires, Argentina, Abril de 1988, pp. 1-2.
8. MARX, K. y ENGELS F. Cit. por E. V. Shorojov, en: El problema de la conciencia, Grijalbo, México, 1981, p. 32.
9. WEBER, M. Cit. por: Ross Gandy. Introducción a la sociología histórica marxista. 4 ed., Serie Popular Era, México, 1985, p. 164.

82 Artículo 8 Pag 11.pdf